

EL MAESTRO DE GERIA

El artífice hispano-flamenco a quien aludo en el título de este ensayo es un ejecutante tan cercano a la rusticidad que apenas merecería la resurrección si no fuera por su misma ingenuidad y por la espontánea naturalidad con que afronta sus temas, los cuales prestan a sus producciones cierta lozana sencillez. El nombre que he acuñado para él me fué sugerido por su tabla de la Purificación que se halla en la casa del párroco de Geria, en el sudoeste de Valladolid, y que es indudablemente una reliquia de un retablo existente tiempo atrás en la iglesia, cuyo conocimiento y fotografía debo a la cortesía del distinguido erudito D. Gratiniano Nieto Gallo (Fig. 1). Ejerciendo su profesión no mucho antes de 1500, en las postrimerías del movimiento hispano-flamenco, nuestro pintor oculta de tal modo sus orígenes, a través de su propia integridad, que es difícil determinar bajo cuál de sus contemporáneos se formó, en aquella parte de la península. Los ondeantes bucles de la Virgen y especialmente el raquíptico Niño acusan todavía el contenido flamenco del estilo, y la razón de que la parte mejor pintada del cuadro es la capa pluvial del sacerdote, consiste quizás en que los españoles estimaban especialmente esos brillantes brocados como factores decorativos en sus adaptaciones de los precursores en los Países Bajos. El trazado y la perspectiva son más bien toscos, pero el Maestro de Geria nos compensa utilizando como actores a los llanos, saludables aldeanos que le eran familiares, tal vez sin el propósito de caricaturizar los narigudos y desagradables semblantes del cura y de San José, puesto que así debe haber sido el aspecto de alguna gente de edad en sus aldeaños rurales. Sin preocuparse por la iconografía imperante, el artista atrae también nuestra atención mediante los detalles debidos a lo que él vió en torno suyo o a su ingeniosa imaginación. Para el altar le sirvieron de soporte los leones que eran más propios de las tumbas; y, mientras una asistente de la Virgen conduce una o dos velas en

las más tradicionales representaciones de dicha escena, el artista coloca (aunque incapaz de resolver cabalmente el problema espacial que se le presenta) un par de cirios sobre el altar, es decir, en el lugar donde él los vió a menudo, dentro de los edificios sacros de su propia época. Además, la misma Virgen, en lugar de una asistenta, sostiene con su esposo la ofrenda de las palomas, una de las cuales aparece a la manera naturalista como si estuviera aleteando, poseída de terror.

Una segunda obra, ejecutada obviamente por nuestro autor, la Lamentación acerca del Cristo difunto, que se encuentra en el Museo Provincial de Segovia (Fig. 2), denota menos la ausencia de contacto con los centros formales de arte respecto al tratamiento del mismo asunto, aunque la pericia del artista no se eleva todavía mucho por encima del nivel rústico. Su identificación con el panel anterior surge a cada paso. El José de Arimatea y el Nicodemus son simplemente ligeras modificaciones del tipo utilizado para los hombres viejos en la Purificación; su cabello y sus barbas, así como los bucles de la Magdalena, revelan la peculiar sedosidad que es uno de los rasgos del Maestro de Geria más fáciles de reconocer; los listones del sombrero de José de Arimatea (quien permanece a la cabecera de Cristo), caen exactamente en las oblicuas, rígidas líneas de los de la mitra del sacerdote en la pintura a la cual debe su nombre el pintor; y la cara y el tocado de la sirviente de la Virgen en la Purificación están virtualmente repetidos en la doliente Madre y otras piadosas mujeres, exceptuando a la Magdalena. El pintor agolpa en el fondo temas relacionados a la Lamentación, los dos ladrones suspendidos todavía sobre sus cruces, con un ángel y un demonio apoderándose de sus almas respectivas, la Bajada al Limbo, y la Resurrección; pero dada su limitada capacidad técnica no debería haber abordado nunca la tarea de multiplicar otros episodios en la lejanía, un problema que su antecesor flamenco en Valencia, el Maestro de la Encarnación, empleó con más fortuna en la Crucifixión que estaba anteriormente en la Colección Traumann, de Madrid, y que ahora pertenece a la Colección Bauzá de la misma capital (1).

La singular manera del Maestro de Geria es tan inconfundible

(1) Véanse mis artículos en la *Gazette des Beaux-Arts*, marzo, 1943, p. 160, y abril, 1952, p. 230.

que se le puede atribuir, sin el menor asomo de duda, una pequeña (1) y simplificada versión de la Lamentación, probablemente un fragmento de una predela, que una vez fué a parar a Alemania y ahora descansa en una colección particular madrileña. (Fig. 3). El cuerpo de Cristo está tan desgarbadamente dibujado como en la tabla segoviana; la Virgen es comparable a muchos de los tipos femeninos del pintor; los bucles de la Magdalena caen otra vez sobre sus bien amadas olitas; y ella y San Juan visten sus ostentosos brocados. La paternidad es todavía más patente en el fondo, vivo nuevamente, con las figuritas representando la Pasión y el Triunfo del Salvador. Junto al centro, como en Segovia, los ladrones (ahora sin barbas) permanecen suspendidos sobre sus cruces, mientras sus almas son recibidas por los espíritus respectivos, apropiados a sus diferentes caracteres; a la derecha, descubrimos la Oración del Huerto y el Prendimiento; y a la izquierda están representados Jesús con la Cruz a cuestas, el tema peculiarmente español de Jesús clavado en la Cruz, y, como en Segovia también, la Resurrección. Si fuese necesaria alguna otra prueba, podríamos hallarla en el apiñamiento del paisaje, con el mismo despliegue de edificios característicos que encontramos en el panel de Segovia, los románticos, aunque fantásticos, castillos pertenecientes al gótico tardío, erizados de torres y otros meticulosos pormenores.

CHANDLER RATHFON POST

(1) La altura alcanza unos sesenta centímetros.



LÁMINA I. El Maestro de Geria. La Purificación. Casa del párroco de Geria.



LAMINA II. El Maestro de Geria. La Quinta Angustia. Museo Provincial de Segovia.

Foto Archivo MAS.



LÁMINA III. El Maestro de Geria. La Quinta Angustia. Colec. Particular. Madrid.